



DECALOGO PARA VIVIR EN JUSTICIA Y PAZ CON QUIENES NOS RODEAN

- 1.- Acéptate tal como eres.
- 2.- Considera que has recibido, con toda probabilidad, más de lo que necesitas. No envidies a nadie.
- 3.- Acepta a los demás tal como son, empezando por los más cercanos: tu familia, tus amigos, tus compañeros, tus vecinos.
- 4.- Aprende a decir y a sentir lo bueno que hacen los demás y dilo en voz alta, sin resentimiento ni temores.
- 5.- No te compares nunca con los demás, pues eso conduce al orgullo o a la desesperación, que nunca te harán feliz.
- 6.- Vive en la verdad sin temor a decir "sí" a lo que está bien y "no" a lo que está mal.
- 7.- Resuelve los problemas y los conflictos con el diálogo y nunca guardes rencor. El rencor te encierra en la tristeza.
- 8.- Empieza por dialogar con lo que nos une y, sólo después, ocúpate de lo que nos divide.
- 9.- Da el primer paso, sin esperar a que lo dé el otro, y hazlo antes de que se haga de noche.
- 10.- Ten bien seguro y por cierto que perdonar y amar es siempre, más importante que tener razón.



Basílica-Parroquia NTRA. SRA. DE ATOCHA



COMUNIDAD EN CAMINO

III DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO 21 de enero de 2018

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: "Venid en pos de mi y os hare pescadores de hombres"

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



“Se ha cumplido el plazo”, leemos en el *evangelio*. No se trata de un ultimátum. No es una amenaza. Sí una urgencia. Hasta la llegada de Jesús lo que se ofrecía eran promesas y preparación. Pero el tiempo se ha cumplido, se terminan los tiempos antiguos y empieza los nuevos tiempos. No podemos dormirnos. Marcos anuncia la proximidad del reino de Dios. Se inicia también nuestra salvación: ésta consiste en “convertirse y creer en el Evangelio”.

Los ninivitas - *primera lectura* - acabaron creyendo en la predicación de Jonás que les invitaba a la conversión, y se salvaron. Convertirse no es más que pedir perdón de los pecados. Es repensar serenamente, dándose tiempo, cómo va la vida de uno, percibir lo torcido que haya en ella, y reconducirla hacia lo que el Evangelio nos indica.

Pablo en la *segunda lectura* habla de otro aspecto de la conversión, de vivir no pocos aspectos de la vida “como si no”. Hay que esforzarse por entender el “como si no”: tener mujer, llorar, estar alegres, comprar, negociar, disfrutar del mundo, no es algo malo, sino, por el contrario, bueno. Lo que Pablo dice a los cristianos de Corinto - y a nosotros -, es que nada de eso es definitivo; y nosotros estamos llamados a lo definitivo. Todo eso pasa: el matrimonio, las penas, las alegrías, el poseer, el disfrutar. Para vivir mejor esos aspectos positivos de la vida es necesario que seamos conscientes de que son efímeros. Se evita así engañarse dándoles duración definitiva, lo que acaba conduciendo al sufrimiento y la decepción cuando se experimenta que se acaban.

A los discípulos les costó entender que el Jesús al que siguieron, como nos dice el *evangelio* de este domingo, desaparecía de su vida. Y eso que el mismo Jesús les dijo, “conviene que yo me vaya”, para que fueran invadidos por su Espíritu. Se cambió una presencia efímera por la presencia que no pasará: la de su palabra y la de él mismo con otro modo de presencia.

1ªlectura Jonás, 3,1-5.10; 2ª I Corintios, 7, 29-31.Evangelio, Mc. 1,14-20



Hoy vamos a fijar la atención en los mayores, en los ancianos. Todos debemos pensar en ellos; no son una carga, sino un tesoro. La familia es una de las instituciones más valoradas en nuestra sociedad. Estamos todos llamados a trabajar para que la familia asuma su ser y su misión, en esa misión, no podemos olvidar a los ancianos. Los abuelos ocupan un lugar especial, esto puede pertenecer al dinamismo del Evangelio.

Dios nos quiere decir algo que pertenece a la esencia de la familia: niños y ancianos van construyendo la humanidad. De ahí el cuidado de ambos y la necesidad de no separarlos, pues los unos se enriquecen con los otros: unos dan esperanza y futuro; otros dan experiencia y serenidad, contagian confianza dando aquello que después de los años consideran y han visto que es lo más fundamental.

No penséis que sois un peso inútil, todo lo contrario: sois testigos del pasado y sois inspiradores de sabiduría para el presente y el futuro. Sin vosotros, a nuestra sociedad le falta algo fundamental. Sois una riqueza insustituible. Ojalá todos descubramos vuestras funciones en la sociedad civil y eclesial y, muy especialmente, en la familia.

Es de admirar a los hijos que así lo ven en sus padres cuando van siendo mayores y lo mismo en los nietos con sus abuelos. ¡De qué manera describía un hijo que su padre le había enseñado a no detenerse en la vida, en su vejez e incluso en su enfermedad!

Nuestros mayores mejor que nadie saben tocar, acariciar y curar las heridas de la vida que Jesús ya encontró en los que le rodeaban. Dejemos que estén a nuestro lado. Urge tener especialistas en tocar, acariciar y curar las heridas profundas de la persona, que la vida va infligiendo con el paso de los años.

Son testigos del pasado, maestros de sabiduría para el presente, cimientos fuertes del futuro. Nos ayudan a clarificar la escala de valores humanos. Crean puentes entre las generaciones al mismo tiempo que regalan cariño con sus palabras y sus obras.